

Responsabilidad fuera de duda

España se quedó sola en la prohibición de la pesca de tiburones de especies amenazadas y las incertidumbres provocan descensos en los TAC de pez espada

La flota palangrera de superficie española, concentrada en los puertos de Vigo y A Guarda, volvió a demostrar un año más su compromiso con un recurso cuya gestión ha permitido en los últimos años la supervivencia de la mayor parte de los barcos.

La reunión anual de ICCAT, sin embargo, fue un tanto decepcionante. Las posibilidades de pesca de pez espada, la principal especie para esta flota, fueron reducidas a causa de la existencia de incertidumbres en las evaluaciones científicas, sobre todo en el Atlántico Sur.

Ningún dato, sin embargo, sostiene que se haya producido un descenso significativo de la biomasa de este stock que en los últimos años ha sido uno de los mejor gestionados para la explotación pesquera. Por lo tanto, la flota afronta el futuro con esa tranquilidad, aunque con las ya tradicionales preocupaciones por las fluctuaciones de los precios en los mercados.

En este sentido, existe también la esperanza de que las nuevas medidas adoptadas por la FAO y suscritas por la mayor parte de los Estados, entre ellos los de la UE, para evitar los desembarques o las entradas del producto que no puede ser acreditado como captura bajo el sometimiento a las normas de las Organizaciones Regionales o de los Estados que gestionan pesquerías.

Además de la polémica sobre el atún rojo, que eclipsa la mayor parte de los deba-

tes sobre grandes migradores pelágicos, la polémica del año fue la negativa de la Unión Europea y de ICCAT de ampliar al resto de países la medida aprobada por España con el apoyo del sector de prohibir las capturas de los tiburones zorro y martillo, dos especies que se encuentran realmente amenazadas en las aguas del Atlántico. ↓

Claudio Fernández Ibáñez

Vicepresidente de la Asociación Nacional de Buques Palangreros de Altura (ANAPA)



La lucha contra la pesca ilegal (INDNR) debe ser más eficaz

A lo largo de las últimas décadas, todo nuestro empeño se ha centrado en garantizar la viabilidad de un sector bajo el criterio de las buenas prácticas y de explotación sostenible.

Hoy todos, incluso las organizaciones medioambientalistas, reconocen que este empeño no ha sido en vano. La pesca española de palangre de superficie ha avanzado en el desarrollo de un sistema que ya desde el principio era de los más selectivos. Hemos desarrollado campañas para determinar cuál debe ser la forma de nuestros anzuelos para evitar las capturas accidentales de tortugas y aves. Prácticamente hemos erradicado estos accidentes. Nos hemos también preocupado por especies sensibles, como los tiburones, y hemos alentado al Gobierno español para que prohibiera las capturas de los peces zorro y martillo. Finalmente, esta medida ha puesto las cartas boca arriba en la Unión Europea y en la organización que regula nuestras pesquerías en el Atlántico (ICCAT), que se han negado a secundarla.

Al mismo tiempo, hemos mantenido viva la

lonja de grandes peces más grande de Europa, la de Vigo.

Para lograr nuestros objetivos hemos tenido que desarrollar pesquerías en todos los océanos. Tanto en el Pacífico como en el Índico, nuestras campañas experimentales con científicos a bordo han sido la base para la gestión de las pesquerías de peces espada y tiburones.

Nuestra llegada al Índico nos descubrió nuevas amenazas, como la de los piratas, un problema que conocemos desde hace muchos años, o situaciones de gran peligro y tristeza, como la provocada por el gran tsunami de 2004, que afectó gravemente a algunos de los puertos en los que operan nuestros barcos.

Todo este esfuerzo se ve hoy amenazado por la llegada de pescado procedente de otras flotas irresponsables, que, al no haber hecho estos esfuerzos, pueden vender más barato que nosotros. Tanto la FAO como la Unión Europea han anunciado medidas más eficaces de control de las importaciones. Nosotros necesitamos que estas medidas se cumplan con rigor y sin descanso. ↓